

El movimiento juvenil representa, además de una idea dinámica y propulsora, la creación de un clima que nos es propio. Y al hablar de creación, descubrimos su esencia: porque tal ambiente ha de ser producto de nuestra capacidad constructiva, y no consecuencia — fatal como a veces parecemos creer — de un decálogo nebuloso.

Ni decálogo, ni fatalismo, ni ingenuidad de párvulos. Hay que forjar el clima, sin engañarse con el cómodo argumento de que vendrá por sí solo, milagrosamente, a caballo de un carnet o unos estatutos. ¿Qué carnet? ¿Qué estatutos son nuestra definición? ¿Qué duda cabe? Pero definición formal — como todas ellas — y carenada de vida activa.

La cuestión no es definirse — sobran ya las fórmulas para uso de archiveros — sino mostrarse. Y la diferencia es grande: como grande, también, es el abismo que separa acción y verbosidad. Vayamos, pues, a crear ese clima nuestro allí en donde duerma el sueño de los justos. ¿O queremos ser jóvenes — y libertarios por añadidura, lo que no es poco — sin haber forjado el mundo a nuestra imagen? Vayamos, sí, a demostrar que la vida es una obra continua, incesante; y a proclamar que el carnet de afiliado — el nuestro entre ellos, no se olvide — es el cimiento pero no la cúspide.

No hay necesidad, para todo eso, de ahorrar guardias civiles, ni de violar botas, ni de usar pañuelo rojinegro en los días fealdos. Lo que hace falta es matar la abulia de una juventud con reminiscencias de sarcófago egipcio, y sembrar aquí y allí un grano de vida.

DE TODO EN EL MUNDO

EL ARTE DE JUNTAR Y GASTAR

La Cámara de Comercio norteamericana ha anunciado que el presidente Truman ha recudado, él sólo, más impuestos que todos los otros gobiernos americanos juntos. Desde 1789 a 1945, los ingresos de la Tesorería federal crecieron a 25.000 millones de dólares; y desde 1945 hasta la fecha, la cantidad ingresada alcanza 262.600 millones.

DE BUEN HUMOR

EL CHISTE NO ERA SUYO

Crucemos de un salto el Pirineo, y sin recurrir a la RENFE, trasladándonos a la residencia de un antiguo conocido: Franco. Ya frente a él, escuchemos la escena de que es héroe principal.

DE BUEN HUMOR

El personal de los establecimientos frigoríficos Swift... no de los más importantes de Argentina... ha decidido la huelga.



## ECOS DE FRANQUILANDIA

# Y AUN SE QUEJAN

De vez en cuando damos un vistazo a esos papachos que en España se venden con el nombre de periódicos. Así, dando un vistazo a ABC de Madrid, fecha 22 de octubre nos sorprende, en nombre de España, que se encuentran con que esos buenos señores, en nombre de España, se quejan de ciertas exclusiones que juzgan arbitrarias. Pero vayamos por puntos.

Sus lamentos —parecen los de un mendigo— con dirigidos especialmente a Francia, debido a que, ni en el almanaque «Europe Unies» editado en París por los servicios de la «Economie Coopération Administrative», ni en el «Tren de Europa» expuesto aquí en Sena, por el lado de las Tullerías, España se encuentra representada.

«Es ignorada». No tiene existencia física. Ha sido absorbida, engullida por el Atlántico y el Mediterráneo, dejando como huella geológica, los contrafuertes graníticos de las sierras ibéricas que atraviesan Portugal.

Pues ¿qué se creen los plumíferos franquistas? ¿Acaso piensan que la soledad de España está representada en ellos? España, la España consciente, la que representa algo, la que posee inquietud y desea ser libre, la que la humanidad se puede encontrar en cualquier parte del mundo menos en las tierras limitadas por el Cantábrico, los Pirineos, el Mediterráneo, el Atlántico y Portugal. No tiene derecho a la palabra los que se ensañaron con Liberia. No pueden hablar los que asignaron a una generación plebética de esperanzas.

Se quejan esos hipocotas del servicio del dictatorial régimen de que se les ponga a la misma altura que los stalinistas y sus satélites. ¿Acaso existe diferencia apreciable entre los dos sistemas? Si en los países que integran el mal llamado bloque comunista se avanza a mandatos a todos los opositores, ¿no ocurre exactamente igual en la España de Franco? El sistema represivo sólo tiene cambio de nombre pero no de fondo. Partido único y jerarquía militar son análogos.

España ha sido «engullida», es cierto, pero que no quieran descargarse del fardo que no quieren correspondiendo de olvido a otros naciones. Han sido ellos los otros caníbales que hincaron el diente en la carne española, y aun en la hora en que no han soltado la mordida. España está representada en todos los países, y especialmente en Francia, por millones de hijos suyos, que, con su sacrificio, con su conducta, con su trabajo y con su ideal, mantienen una representación digna, noble y justa. España y no de los ellos es la auténtica. Sepálo de una vez para siempre los de dentro y los de fuera.

UN CUENTO ECONOMICO

# LA LEONIA DE MARCOS

por VALERIO

MARCOS era un hombre práctico. Uno de esos seres para los que vida no tiene nada más que un objetivo: ganar dinero. ¿Para qué? Simplemente para disfrutar, para vivir.

CHURCHILL NO TIENE MEMORIA

Arthur Salter, ministro inglés de Economía, ha declarado que las importaciones británicas de productos alimenticios —es decir sea el país de origen— serán reducidas aproximadamente en un 8 por ciento.

RECOMPENSAS A LAS PRODUCTORAS RUMANAS

La agencia de información rumana anuncia que el gobierno de su país acaba de crear tres medallas para recom-

# La ÚLTIMA farsa talangista

Se han celebrado el día 25 las tan comentadas «elecciones» organizadas por el franquismo. Bien sabe ya el lector la farsa que tal acontecimiento significa; basta para ello recordar el editorial publicado en «La Vanguardia» —fecha 22 de noviembre—, en el que se afirmaba con claridad meridiana que «... los candidatos contendientes en Barcelona — y en el resto de España —, para ocupar las concejalías vacantes del tercio familiar, son personas dignísimas y en absoluto ajenas a los principios, ideales y proyección en el futuro del Movimiento Nacional...».

Leído el párrafo que antecede, sobra casi que insistamos sobre el cinismo de la parodia franquista. Bien lo ha comprendido el pueblo español, que pese a que los altos oficiales dan como porcentaje de votantes a un 80 por 100 de los electores, se sabe de forma segura que más del 40 por 100 de las papeletas halladas en las urnas han sido o debían ser anuladas, ya que casi la mitad de los participantes lo hicieron con papeletas falsas, no entregadas por los servicios talangistas.

Han circulado, además, gran cantidad de octavillas indicando a una amplia abstención electoral. Y el eco que las mismas hallaron fue, por lo visto, superior al que encuentran las severas órdenes del gobernador civil de Barcelona, por ejemplo, en las que se advierte que «el incumplimiento del deber de votar se halla sancionado con recargos en las contribuciones, descuentos en los haberes de los funcionarios del Estado, la pérdida y el Municipio, notados desfavorables administrativos, etcétera, sanciones todas que serán aplicadas con inextinguible rigor...».

Ninguna coacción — y fueron muchas — ha logrado atemorizar al pueblo. Un nuevo fracaso para Franco y para sus admiradores... del exterior.

UN CUENTO ECONOMICO

# LA LEONIA DE MARCOS

por VALERIO

MARCOS era un hombre práctico. Uno de esos seres para los que vida no tiene nada más que un objetivo: ganar dinero. ¿Para qué? Simplemente para disfrutar, para vivir.

CHURCHILL NO TIENE MEMORIA

Arthur Salter, ministro inglés de Economía, ha declarado que las importaciones británicas de productos alimenticios —es decir sea el país de origen— serán reducidas aproximadamente en un 8 por ciento.

RECOMPENSAS A LAS PRODUCTORAS RUMANAS

La agencia de información rumana anuncia que el gobierno de su país acaba de crear tres medallas para recom-

INCITACION A MORIR E INCITACION A NACER

GOREA NO HA PASADO DE MODA

Los representantes americanos en la Asamblea de la O.N.U., presionan acerbamente sobre los dirigentes de otras naciones, según ha trascendido, para que éstas amplíen su participación nítida en la guerra de Corea. Y parece que dicho llamamiento se dirige especialmente a aquellos países que, hasta la fecha, no han enviado tropas, aunque sí acciones para el conflicto.

CAMPANA PRO-ROTA

Suma anterior	33.695
F. L. de Santiago	1.110
F. L. de Plaisance	1.000
F. L. de Carrières	1.100
Seine	1.100
F. L. de Albine	580
F. L. de Illet-tout	600
F. L. de Toulouse	600
Gaules (entre Aragón)	830
TOTAL	38.915

CA ADMINISTRACION.

DE PAN-MUN-JON A ROMA pasando por París

# El valor del ejemplo

por Plácido BRAVO

Cuando se piden sugerencias para dinamizar, impulsar y efectivizar la propaganda, una respuesta casi unánime emerge del coro consultado: «Con el ejemplo». Y parece haberse concluido todo. Lanzado el axioma, con tonos de oráculo, los consultados empero se quedan tan frescos en sus casas y tibios en sus camas.

DE PAN-MUN-JON A ROMA pasando por París

# El valor del ejemplo

por Plácido BRAVO

Cuando se piden sugerencias para dinamizar, impulsar y efectivizar la propaganda, una respuesta casi unánime emerge del coro consultado: «Con el ejemplo». Y parece haberse concluido todo. Lanzado el axioma, con tonos de oráculo, los consultados empero se quedan tan frescos en sus casas y tibios en sus camas.







# FOTOMONTAJE INTERNACIONAL



SUMARIO UN ECO QUE NOS ENORGULLECE. — QUERRELLAS CHECOSLOVACAS. — LUZ Y SOMBRA EN LA O.N.U. — LA BIBLIA A REMOLQUE DE LA CIENCIA. — PARA ALGO SIRVEN LOS MUERTOS — ISLA Y NO PENINSULA.

## Crónica de Londres

### Ayer, hoy y mañana

**H**ACE cincuenta años, aproximadamente lo que va de siglo, que de acuerdo con la Convención de La Haya, se constituyó un Consejo Permanente de Arbitraje para solventar por medios pacíficos las discrepancias internacionales.

Sesenta y tres naciones firmaron, también en 1928, el célebre pacto Kellogg-Brandt, por el que se renunciaba a la guerra como procedimiento de política interna y externa.

Después, La Liga de Naciones creó un Consejo Permanente de Justicia Internacional con idéntico cometido.

Cada una de estas etapas — y los motivos que una tras otra movieron los deseos de políticos y estadistas a buscar la cooperación de los demás — fueron como resultado de períodos de convulsiones bélicas: el mundo recién salido de una epidemia ignominiosa de odios y venganzas, preparábase a participar en nuevas masacres.

Las guerras mundiales, no pocas parciales y una constante intranquilidad de los pueblos a causa de pactos y componendas pacifistas se llevaban a cabo, ha sido el epítogo desgraciado de más de medio siglo de conversaciones oficiales y de gestos simbólicos.

Ante resonaban los ecos del dolor de otros pueblos, cuando España fue ambicionada por el fascismo internacional. Y mientras en la Península Ibérica la fuerza abalanzada protegía por Hitler y el dictador italiano combatían al pueblo que trataba de defender su independencia y libertad, el mundo, salvo excepciones muy insignificantes para la magnitud de la lucha, amardazaba, con la indiferencia de unos y dando crédito y notoriedad internacional otros, al Comité de No-Intervención.

### por GERMEN

Con los españoles antifranquistas padecieron un castigo y un trato inmerecido — por otro cúmulo de circunstancias, producto de la deficiencia en las relaciones internacionales — otros pueblos. Razas e ideas eran perseguidas; y eliminados quienes con orgullo las sostenían sin alfiler alguno.

Los campos de concentración, organizados y creados para detener una desordenada avalancha humana primero, sirvieron después para ser cautiverio de franceses, ingleses, polacos y españoles entre los más. Alemania y el Japón habían sellado con su firma, en 1928, el tratado Kellogg-Brandt; sin embargo, en pie de guerra y en nombre del más sanginario proceder, incendiaron pueblos, fusilaron rehenes, infligieron las más despiadadas crueldades contra el sospechoso judío, francés o español, en los campos de castigo. La guerra última terminó tan pronto como quedaron dividida a la impotencia militar las fuerzas del Eje, y sobre un pueblo japonés, cuyo recuerdo entristece, la bomba atómica arrojó vides y esperanzas.

Terminada la guerra última, nuevas diferencias políticas han minado la relativa tranquilidad de muchos otros pueblos. Como una muralla, cuyo interior contiene un cúmulo de problemas que se han venido poco a poco evidenciando, se ha levantado tras los países ocupados y sometidos por el comunismo-stalinista una *corina de hierro*. Allí la libertad se niega, así que se regatea. El mundo político, en contraste con sus pretendidas cooperaciones, no se entiende; y en la compleja situación internacional, la humanidad es a la postre la sacrificada.

Es precisamente ahora que se cumple el tercer aniversario de una fecha histórica. El día 10 de diciembre de 1948, cuarenta y ocho Estados suscribieron en la Organización de Naciones Unidas la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Decía Jawaharlal Nehru: «Espero que ello reviviera en la mente de todos los pueblos del mundo: estos valores políticos en la vida, los cuales debemos respetar y elevar...» Por su parte, la primera figura de la nación francesa alegaba con ocasión del último aniversario de la Declaración: «Las naciones que han reconocido solemnemente estos derechos y libertades, no tienen ni mayor ni menor misión que asegurar que ellos (los derechos) se concierten en realidad, sinera y efectivamente. En los hombres, en cada individuo, en cada individuo, tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona». Este derecho, con arreglo a las normas generales de desenvolvimiento y del patrón de ciudadanía, muchos países lo van cumpliendo.

No es así en España, ni en los países sometidos tras la cortina de hierro. Los hombres expresados por las leyes ahora tres años, de que nadie debe ser arbitrariamente detenido, preso ni exiliado, es algo que tal vez se cumpla en algunos países. Pero nada parece indicar que sistemas totalitarios varían sus procedimientos esencial y prácticamente opuestos a estos principios elementales.

El malestar general en las relaciones diplomáticas del mundo no puede, ni debe en modo alguno, paralizar acciones que se repiten entre sí. Los momentos actuales son de una gravedad; lo demuestra la tensión cada vez mayor entre las fuerzas directrices de Oriente, por un lado, y Occidente por otro. Lo evidencia la guerra en Corea, la lucha en Egipto, la inquietud árabe y la desesperada marcha de rearme de las potencias en discordia; pero ello no obliga a que, en el desmoronamiento, se resalte de factores más desconcertantes como es el que hoy, quien en buena lógica cree y actúa para el bloque Occidental defienda, como norma y base de su enemistad con el comunismo, los Derechos del Hombre, fundamental premisa para que los argumentos tengan clara y humana definición. Y en ese camino hacia adelante, el régimen franquista no tiene autoridad moral para dar un paso con los demás. Estados inconformes de fomentar la tranquilidad interna y gobiernos despóticos que tienen a sus pueblos dispersos por el mundo en calidad de exiliados, no deben, ni pueden tenerse en cuenta para empresas morales y culturales. Son Estados y regímenes, eso sí, llamados a responder en cuenta a la hora de hacer recuentos y discriminaciones internacionales. Por una falta de tacto político y de sentido diplomático se ha consentido el abuso de los mismos, no queda por ver, si a los tres años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, son estos defendidos o por el contrario, se llega a proteger oficialmente a quienes, desde un principio, se reían de los mismos desde las esferas gubernamentales del régimen franquista.

Un semanario londinense ha iniciado una serie de artículos titulados «Mi fe en el futuro», cuyo primer trabajo se debe a la pluma de Bertrand Russell. El eminente matemático y filósofo inglés, llamado por los admiradores del lado opuesto «El aristócrata de las izquierdas», nos ofrece a manos llenas, sus sentimientos de hombre optimista, pese al pesimismo que embargaba a la generación anterior. El mundo, según él, no tiene un futuro que al actuar colectivo o individualmente, la acción social, política, cultural o científica, se apoya en la esperanza de quienes la llevan a efecto. El optimismo, pues, es un resultado lógico y natural de quienes laboran por despertar conciencias, e incluso de quienes, a costa de no pocos esfuerzos, pacientemente, tratan de superarse, recogiendo las lecciones de nuestros tiempos y los ejemplos del momento actual. Existe entre nosotros y Bertrand Russell una coincidencia de sentimientos en lo que al futuro se refiere. Por esa razón señalamos con la cruzada que nos caracteriza, puesto que no estamos sometidos a la órbita de la producción literaria comercial, los errores de ayer, los defectos de hoy y el camino para mañana. Y como estamos convencidos de que ese camino es el del aprendizaje (un largo período gubernamental a través de diversos sistemas no lo demuestra), nuestra esperanza se cifra en el grado de interés que pongan los pueblos en amar y desear la libertad, con la cual los Derechos Humanos no serán un mito más como suceden en nuestros días para burla de unos pueblos y para desgracia de todos.

Plácenos comenzar hoy por un hecho que merece simpatía. Más que simpatía — y no exageramos — orgullo: porque él demuestra que los hombres, con todos sus egotismos y sus bajezas, guardan todavía — secundado a veces, inasistidamente — un sentimiento de cálida solidaridad; que sólo necesita un toque de atención, un llamado energético, para exteriorizarse y decir su palabra.

Vayamos al hecho. En el rotativo parisino «Franc-Tireur», publicó el periodista Alexis Danan una crónica en la que comentaba las consecuencias de las inundaciones italianas y mencionando la grave situación creada especialmente a los niños que habían quedado desamparados, perdido el contacto con sus padres y destruido el hogar, surgía la necesidad de una ayuda efectiva por parte del pueblo francés: cobijar a esos niños, víctimas de la tragedia, y ofrecerles en Francia el hogar perdido hasta que la situación se normalizara.

No conocemos a Alexis Danan. No nos importa ahora su credo, ni su bandera, ni su fe; sabemos solamente — y eso nos basta — que fue el iniciador de una campaña de aplausos. «Pero me gustaría prevenir — nos preguntamos —, ¿el eco que despertaría su llamada? ¿Supo desde el principio que los hombres responderían a su toque de atención?»

Y vaya si lo hicieron! Al día siguiente de haberse publicado la crónica, comenzaron a llegar cartas a la redacción de «Franc-Tireur»: infinidad de hogares franceses, de diferente condición y diferente bandera sin duda — manifestaron su apoyo a la superada. Había logrado éxitos emocionantes, hacernos comprender que no hay patria para las tragedias. Y ofrecían un hogar — humilde a veces, muy humilde — a los niños italianos despojados del suyo.

Puede sentirse satisfecho Alexis Danan. Y con él, todos los que creemos en el hombre y en su sentido solidario. Entre múltiples dramas, algo positivo han traído las inundaciones italianas: la posibilidad de que cientos y cientos de hogares demostraran que, para ellos, un niño llamado Pietro es tan digno de ternura como otros llamados Jean, Claude o Marcel.

II

En Praga ha estallado la guerra. Sin bombas atómicas ni trincheras, pero guerra al fin. El camarada Rudolf Slansky (ex-camara, desagraciada para él) ha sido despojado oficialmente de su altar, pasando a engrosar las filas de los despreciables traidores a la sacrosanta causa del stalinismo militante, gobernante y vidente.

El partido comunista checoslovaque ha arrojado pues por la ventana — y conste que se trata por ahora de una metáfora poética — a su antiguo conductor. Es cierto que Slansky había sufrido ya, el 7 de septiembre último, un rudo golpe: secretaría general del partido por algún entonces, fue destituido — inflexión del verbo dimitir — en dicha fecha, pasando a ocupar el cargo de vicepresidente del Consejo y jefe de los servicios económicos.

En RUTA, justamente, comentamos en su oportunidad el suceso. Y fracasando en toda la línea, expresamos ingenuamente la opinión de que no había habido «purga» alguna, sino una simple coordinación en las funciones gubernamentales checoslovacas. El hecho de que Slansky pasara a ocupar un alto cargo, nos incitaba a descartar la existencia de una pretendida depuración.

Y he aquí que nuestras profecías han sido desmentidas por los acontecimientos. El bello Rudolf — «spin-up-boy» del P. C. checoslovaque — acaba de ser excomulgado públicamente con todos los honores, reconociendo él mismo sus crímenes horrendos y confesando que «no puede haber disculpa para su indigna conducta».

¡Oh, prodigios de la autoridad! El «mea culpa» es virtud comunista por excelencia... aunque de poco sirve a las víctimas.

III

La famosísima sexta Asamblea de la O.N.U. se empeña en no dejarnos tranquilos. La semana pasada, fue uno de sus boletines que se atrevió a hablar de una delegación siberiana, aludando al error, se nos sorprende estos días con otra información casi igualmente extraordinaria. No se trata de Siberia, sino de tinieblas.

Explicámonos el misterio. Pero, previamente, hablemos de sus resultados. Y digamos entonces que, durante más de diez minutos, los delegados onenes no han discutido; ni Vychinski ha mirado severamente a la representación americana; ni Eden

ha lucido su último traje; ni los fotógrafos han pedido a Acheson que sonriera; ni nadie ha hablado en paz, ni nadie ha invocado la Justicia, ni nadie ha llorado.

¿Causas del milagro? Tranquilizate, lector, pues no pondremos a prueba tu paciencia dando la solución del problema en el próximo número. Ahí va la llave del misterio: simplemente, registré en el Palacio de Chaillot una interrupción de corriente, a raíz de la cual las tinieblas reinaron durante varios minutos en el recinto. Y eso explica el misterio de las delegaciones y la huela de elocuencia.

¡Hágase la luz, y la luz se hizo...! Pero no sabemos si la claridad continuará reinando en los debates internacionales.

IV

El ciudadano conocido por el nombre de Pio XII — y ya familiar a los asiduos de nuestro Fotomontaje —, vuelve a ocupar la atención pública. No se trata de nuevas incitaciones a la procección intensiva y acaerada, ni de nuevas visiones celestiales en los jardines del Vaticano. El último discurso papal abordó un tema científico.

Según el analista Pie la ciencia moderna ha puesto en evidencia la indiscutible existencia de Dios: los sabios contemporáneos se venían en la obligación — es el Papa quien lo dice, no nosotros — de reconocer que las enseñanzas de la Iglesia no están en contradicción con las más recientes conclusiones de la ciencia.

La Biblia, en resumen, equivale a un moderno tratado de geología: tal es lo que se desprende de la exposición hecha por Pio XII. Y sí, como aseguran las Escrituras, el mundo ha sido creado en seis días — o en rigurosa semana de 48 horas, como diríamos hoy —, tal afirmación debe interpretarse en sentido figurado. Y tan figurado, agregamos nosotros.

Para decirlo en otros términos, la Biblia intercala el carácter de un poema simbolista: irrepresentable al gusto del consumidor. Lo que representa una enorme ventaja, ya que queda siempre la posibilidad de adaptarse a un descubrimiento científico de última hora. ¡Y benditos sean los milagros de la flexibilidad teológica!

V

Bien sabido es que vivimos en la época de los récords. Aun los legos en materia deportiva — cada día menos numerosas, confesémoslo —, nos enteramos continuamente, aunque poco nos interese, de tales hazañas. Atletismo, natación, ciclismo y otras actividades igualmente espirituales, se encargarán de ofrecer materia de publicidad y difusión al tema de récords y anexos.

Max el tema no pertenece únicamente al dominio deportivo. Existen también récords de otra índole: el de muertos, por ejemplo. Sépalo los ignorantes y los incautos, los indiferentes y los ingenios. Récord de muertos, si, y lo repetimos sin intención macabra.

El departamento americano de Defensa ha anunciado la semana pasada las pérdidas registradas en Corea. Y afirma que, en proporción a las tropas, la cantidad de muertos y desaparecidos establece un verdadero récord. Algo parecido a una mortal hazaña de tipo militar, medida no por minutos sino por cadáveres.

La noticia se comenta por sí misma. Y quizás sirva de consuelo a las madres americanas que han perdido un hijo en Corea... aunque, como nosotros, sean legas en materia deportiva.

VI

Sir David Maxwell, ministro del Interior británico, ha definido en la Asamblea Europea de Strasbourg la posición del gobierno conservador respecto a la organización del continente.

Se recordará, sin duda, que la actitud del gabinete Attlee sobre el mismo problema había movido siempre agrías críticas por parte de las otras naciones europeas, que le reprochaban una excesiva rigidez. Pero la reciente intervención de Maxwell en Strasbourg viene a demostrar que Churchill y sus amigos no se caracterizan precisamente por su transigencia en torno a la cuestión.

Apresurémonos a declarar que, por nuestra parte, las manifestaciones de Maxwell nos dejan indiferentes: una Federación Europea como la que se discute está muy lejos de responder a un auténtico sentido federalista. Pero no ha de ser indiferencia, en cambio, lo que experimenten las otras delegaciones europeas en Strasbourg.

Mientras Churchill viva, no va de dejar Inglaterra de ser una isla. Y como buena isla, rodeada de un mar glacial...

## DEKATYAGREA

Y así se hizo. Había que presentarse al mundo como quien viniera. Campeones de la libertad (hemos visto, con minúscula). Un cierto grupo de alemanes pasó, con iguales derechos que los rusos, del banco del escarabajo a la muerte. Y el mundo, representado por el gremio vil. No pensamos soslayar sus resposables. Económicamente, Rusia sirvió a la Alemania hitleriana, hasta el momento de su agresión. 3.615.250 toneladas de diferentes productos, entre ellos cereales, petróleo, algodón y minerales. Mineros que sirvieron para enlazar el terror en los países por Hitler ocupados. La similitud del medio expeditivo, usado por igual, en Katyn como en Corea, nos da la exacta posición de cuál es la suerte que el imperialismo ruso reserva a la humanidad. Trastrucados sus valores morales. Inerme. Sin voluntad para recobrarlos. Incapaz de enfrentarse a sus victimarios. Rusia, acusadora en Nuremberg, es a su vez, condenada por la conciencia humana. Que debe enfrentarse a la muerte a que se la conduce. Ante la muerte por conseguir el alzamiento de nuestros yugos, cuando se comprenda el peligro que éste representa. No hubiera sido tampoco, de haber encontrado a sus espaldas una Rusia enemiga. Tuvo en ella un aliado preciso, que favoreció, indudablemente, la consecución de sus y sus y la fraternidad.

Francisco Olaya

## Crónica de Buenos Aires

### PARO ELECTRICAL EN LA ARGENTINA

**A** CABA de ganar las elecciones por un nuevo período presidencial de sus años, el dictador sostenido de la Argentina. La prensa nos bombardea con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas referidas a la esperanza del acto comicial. La radio nos ataca con sus exhortaciones mortuosas de sercivismo. El deseo es claro: conocer al pueblo y al mundo de que no hubo fraude, que no se practicó la coacción ni se ejerció la violencia. Que Perón, en fin, ganó en los comicios noreales a la identificación crecida de las masas con sus maquinaciones tituladas refer